

Segunda Parte - Experiencias, insurgencias y emergencias del
patrimonio inmaterial en el Ecuador
La Plaza Arenas, un mercado con rostro e identidad: cinco
décadas resignificando el valor social del trabajo y reuso de las
mercancías

Eloísa Carbonell Yonfá
Raúl Peñafiel Illescas

Mario Ojeda León
Victoria Rodríguez Chicaiza
Juan Enrique Ubilla Freire

SciELO Books / SciELO Livros / SciELO Libros


CARBONELL YONFÁ, E., OJEDA LEÓN, M., PEÑAFIEL ILLESCA, R.
RODRÍGUEZ CHICAIZA, V., and UBILLA FREIRE, J. E. La Plaza
Arenas, un mercado con rostro e identidad: cinco décadas resignificando el
valor social del trabajo y reuso de las mercancías. In.: CARBONELL
YONFÁ, E., coord. *Patrimonio inmaterial en el Ecuador: una construcción
colectiva* [online]. Quito: Editorial Abya-Yala, 2020, pp. 107-137. ISBN:
978-9978-10-507-8. <https://doi.org/10.7476/9789978106228.0015>.



All the contents of this work, except where otherwise noted, is licensed under a [Creative Commons Attribution 4.0 International license](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

Todo o conteúdo deste trabalho, exceto quando houver ressalva, é publicado sob a licença [Creative Commons Atribuição 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

Todo el contenido de esta obra, excepto donde se indique lo contrario, está bajo licencia de la licencia [Creative Commons Reconocimiento 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).



La Plaza Arenas, un mercado con rostro e identidad: cinco décadas resignificando el valor social del trabajo y reúso de las mercancías

Eloísa Carbonell Yonfá
ecarbonell@ups.edu.ec
Centro de investigación grupo GIFE

Mario Ojeda León
mariorod30@hotmail.com

Raúl Peñafiel Illescas
raulpeniafieli@yahoo.com

Victoria Rodríguez Chicaiza
victoriarodriguez692@yahoo.com

Juan Enrique Ubilla Freire
jecker1950@gmail.com

Resumen

Hay luchas históricas de colectivos como los de la Plaza Arenas, que son patrimonio vivo de esta nación y merecen el reconocimiento y la solidaridad desde la gestión pública. Trastocar las

prácticas del consumismo desechable hacia un consumo responsable y solidario, no es tarea fácil en medio de un capitalismo mercantil.

Este artículo aporta a la reflexión sobre la lucha de uno de los colectivos de la ciudad de Quito: La Plaza Arenas, que ha perseverado por cinco décadas en el comercio que nace como informal y de a poco logra operar en un mercado regularizado, con apoyos muy limitados por parte del Gobierno local. Su lucha resucita cada día en la dinámica de la subsistencia, la resistencia y la mirada externa con imaginarios deslegitimadores.

Se plantea desde la línea del tiempo la lectura antropológica en aspectos profundos de cohesión como el origen, la identidad, la solidaridad, la organización, la lucha diaria y el arte de los oficios tradicionales como propuesta estética y generadora de usos y sentidos.

Finalmente, se esbozan reflexiones resultantes de un proceso participativo de los actores, con lecturas a partir de sus propias luchas pero también de sus nuevas apuestas por defender un patrimonio vivo legado a las presentes y futuras generaciones que sigue encantando a la metrópolis cual fotografía de siglo pasado y siendo pleno de sentido y utilidad para los grupos sociales pauperizados de los tiempos actuales.

Palabras clave

Patrimonio inmaterial, resistencia, reciclaje, solidaridad, participación.

Introducción

Esta historia inicia con un ejercicio de escritura etnográfica en una salida de campo de la escuela de Antropología Aplicada de la Universidad Politécnica Salesiana (UPS) que despierta el interés de un grupo de estudiantes por realizar un trabajo más amplio, mismo que decanta en el presente proyecto de investigación que buscó adentrarse más en este colectivo con una mirada sensorial y vivencial, de modo que se pueda encontrar una polifonía de historias contadas desde el imaginario de un colectivo-actor de procesos de construcción de un pedazo de la ciudad: híbrido, estigmatizado, y olvidado en la gestión de construcción del espacio público desde el Gobierno local.

Es un trabajo de etnología documental, social e histórico, pero sobre todo participativo que ha cuidado celosamente de no caer en la interpretación antropológica teórica etnográfica de observación simple, sino de prevalecer en el contacto con los actores y actoras, respetando ritmos de trabajo, representatividad, dando la palabra a todas y todos quienes querían ser escuchados, sin importar formas de pensar o desde donde hablar. La legitimidad de este aporte se enmarca en un intento de convivencia desprovista de la mirada externa y abierta a sentir, oler y saborear en lo cotidiano de la plaza, su historia presentiva narrada desde la mirada individual, así como de espacios de co-construcción colectiva.

La Plaza Arenas pese a ser un mercado distinto, ha venido perdiendo protagonismo y fuerza. El potencial es grande, pero hay muchos imaginarios que atraviesan a la ciudad respecto a su existencia y, por ende, la presencia en este espacio es marginal. Hay un abandono histórico de autoridades locales y nacionales; esto, unido a las brechas generacionales y la poca especificidad en los giros de negocio, hace que la organización se debilite. ¿Cuáles son los aspectos que deben replantearse las y los actores de la Plaza Arenas para avanzar hacia un cambio significativo, sin perder la identidad histórica y su riqueza de lucha popular y solidaria?

Se parte del autodiagnóstico para hacer lecturas internas, sobre su recorrido histórico, sobre aspectos identitarios como colectivo y valorar los aspectos que han posibilitado marchar contra corriente hegemónica en estos cincuenta años. Fijar nuevas políticas que den un horizonte claro hacia dónde encaminar los esfuerzos que potencien esta lucha solidaria con la gente y el ambiente en la ciudad de Quito.

Antecedentes

La Plaza Arenas es un espacio de confluencia de actores comerciantes que empezaron su actividad económica en otros mercados como el mercado de San Francisco, el boulevard de la 24 de Mayo y el Mercado de San Blas. A continuación, un breve recuento sobre rasgos históricos de estos mercados por ser además pioneros y parte indisoluble de la historia de Quito.

Mercado de San Francisco

Los mercados de la ciudad de Quito datan de varias décadas. El primero es el mercado de San Francisco, se remonta hacia 1893, surge a partir de un espacio de intercambio entre pueblos, que buscaron comunicarse a través de familiares y amigos, para lo cual no dudaban en atravesar montes y llanos cargados de productos, algunos ayudados por una mula o simplemente en sus espaldas. Estas largas caminatas llegaban hasta la Plaza San Francisco. Allí, funcionaba el intercambio de productos utilizando el calé con coco. A continuación, estas líneas testimoniales de Emperatriz, una actora de este mercado, quien grafica en su relato la vivencia de su abuela en el sentir de estos momentos:

Mi abuelita, Victoria Guerra, contaba que de esa forma comenzó el intercambio y para comprar o vender algo se tasaba en “calés o cocos”. Si no se tenía estos, se acudía al trueque: se cambiaba maíz por carne, manteca por papas, buscando lo que fuera equivalente. (El Telégrafo, 2013, entrevista a Emperatriz García)

El mercado daba oportunidad de subsistir a varias familias, alrededor de 480 vendedoras/es (El Telégrafo, 2013, entrevista a Gloria Navarro), posteriormente es trasladado a lo que hoy se conoce como la Plaza Santa Clara, ubicada en las calles Cuenca y Rocafuerte, en un terreno donado por la familia Gangotena. Este mercado, fue testigo de una de las guerras más cruentas vividas en la vida republicana: la Guerra de los Cuatro Días:

Mi abuelita tendría unos 20 a 24 años cuando había escuchado de repente el tiroteo, dice que era como cuando saltan las habas. La pelea había empezado en el centro y de ahí había subido la bulla... Mi abuelita junto a otras vendedoras había caminado desde el mercado hasta La Magdalena huyendo de las balas. A los ocho días, cuando habían regresado al mercado, se encontraron con los muertos: colgados en los ganchos donde se ponía la carne, tirados por las planchas, amontonados en los puestos, niños, mujeres, todos muertos. (El Telégrafo, 2013, entrevista a Emperatriz García)

En 1996 el mercado fue trasladado algunas cuadras más arriba a la Rocafuerte y Chimborazo, lugar donde se asentaba el mercado de San Roque, este a su vez fue reubicado al sitio ocupado por el colegio Central Técnico.

El boulevard de la 24 de Mayo

Un segundo mercado es el de la 24 de Mayo, que no se erigió en construcción alguna, fue toda una calle que empezó a formarse en 1899, durante el liberalismo, y se la inauguró en 1922; como recuerdo de esto aún existe el monumento de un cóndor, “enmarcado en el paisaje de la Cima de la Libertad, la imagen fue hecha con piedra del volcán Pichincha, en honor a los héroes ignotos de la batalla” (El Comercio, 2013 entrevista a Paz y Miño, 2013).

A partir de 1950, fue convirtiéndose en una avenida con mercados populares (que iniciaba en la parada del bus que iba a Chillogallo), tiendas de muebles, ropa, objetos usados, mezclados en ambientes de distracción como la famosa cantina *Casa Blanca* “un local de comida y música donde se encontraban los músicos no videntes, a los que decíamos los cieguitos” (El Telégrafo, 2013, entrevista a Galo Alvarado), y varias casas de citas, que fueron compradas a antiguos propietarios que salieron del barrio por las nuevas dinámicas que la calle iba incorporando. De esta manera compartían el andén público varios grupos de personas de diferente edad, sexo, condición y contextos socio-culturales. Entre los servicios se encontraba el teatro *Puerta del Sol*, la radio *Cosmopolita*, la cervecería *La Victoria*, el *Gran Casino*, así como también la presencia de artistas populares como los ya mencionados músicos ciegos que deleitaban con guitarra y acordeón al público, interpretando música nacional y otros artistas poetas, pintores, teatreros y cuenteros de la vida bohemia, que frecuentaban y/o trabajaban en el sector.

De este boulevard, con rostro humano popular y sabor a otreidad, quedan casas y locales de servicio de cafeterías remodeladas de un andar amplio que abarca cuatro plazas hacia el este y hacia el oeste se prolonga con la tradicional calle La Ronda, sitio que involucró esta remodelación profunda de transformación del espacio público, con implicaciones de carácter social y cultural; a cambio, existe un saldo a favor del turismo que conserva el espíritu bohemio con límites permitidos, hoy por hoy, es uno de los espacios preferidos para entretener y disiparse por la variedad de música, comidas y artesanías.

El mercado de San Blas

Un tercer espacio es el mercado de San Blas, denominado por los habitantes del sector como “el mercado barato” donde se vendía



ropa, abastos, artículos usados, servicios de costura y forja, entre otros. Este mercado que albergó a buena parte de los comerciantes ambulantes que trabajaban también en la 24 de Mayo, se mantuvo allí por algunos años pese al incendio ocurrido en 1959 donde se quemaron algunos puestos, no obstante permanecía bajo una estructura simple de divisiones de madera, esteras y tol levantado por cada socio. En 1959 fue desalojado por el Municipio de Quito. Los motivos recogidos en los testimonios de la investigación hablan de que el Gobierno local tenía en mente la construcción de un hotel 5 estrellas, mismo que finalmente no logró concretarse. Este fue uno de los sitios destinados a la conocida recuperación del espacio público, “haciendo desaparecer signos viales de inseguridad e ilegalidad en zonas deprimidas, cuando en realidad buscan revalorizar estos sectores y poner en marcha proyectos urbanísticos grandes” (Salcedo, 2010).

Nos mandaron a los presos de la cárcel municipal de la Ambato y García Moreno, para que nos quiten las tejas del mercado. Nosotros llegamos una mañana y ya les vimos encaramados sobre el tejado y desde arriba nos lanzaban las tejas y nosotros en cambio las tejas que se rompían les lanzábamos a ellos. Hasta que la autoridad en ese caso dijo: tenemos que conversar, así lo hicimos y dialogamos. (Toapanta-Vega, 2014)

Esta reubicación se logró gracias a la gestión de los comerciantes que se organizaron de alguna manera para no ser disueltos como en principio se quiso. Se reconoce la acción del líder de los comerciantes de San Blas, don Washington Toapanta-Vega, que junto a una comitiva de 10 personas entre ellas Marcia Muñoz, Blanca Araujo y Antonio Páez, lograron negociar con las autoridades municipales la asignación de este espacio. Recuerdan al Dr. Álvaro Pérez cuando era Presidente de la comisión de mercados, como el funcionario que precisó el lugar de cambio. Fue entonces, el alcalde Dr. Jaime del Castillo quien realizó la entrega del terreno de la antigua plaza de toros: La Plaza Arenas.

El mercado de la Plaza Arenas

La Plaza Arenas deviene de la lucha por la supervivencia de una serie de familias que transitaron desde la 24 de Mayo hasta la plaza de San Blas donde, en un ejercicio de hecho, fueron sumándo-

se los actores frente a un espacio público que poco a poco va siendo cercado por rostros cotidianos y a medida que pasa el tiempo se ven con suficiente autoridad para establecer condiciones para el ingreso a trabajar en la Plaza.

La amenaza de desintegrar este mercado por parte de la autoridad local municipal, provoca que se organicen de manera jurídica, y bajo el asesoramiento legal de la Central Ecuatoriana de Organizaciones Clasistas (CEDOC), a cargo del Dr. Julio César Trujillo e Isabel Robalino, se inscribe la “Asociación de trabajadores del Mercado de San Blas” en 1969, en el Ministerio de Previsión Social y Trabajo, bajo las siguientes finalidades que rezan en el estatuto, entregado por el Dr Oswaldo Hurtado Larrea, Subsecretario del Ministerio del Trabajo, con registro 1445 (Toapanta-Vega, 2014):

- a. Defensa de los derechos e intereses de los asociados.
- b. Defensa de los intereses económicos de los asociados.
- c. Interés en todo lo que signifique mejoramiento económico, cultural y social de los asociados (Estatutos de la Asociación de Trabajadores del Mercado de San Blas, 1969).

La vida jurídica evita que sean desintegrados; el proceso de gentrificación se produce bajo un acuerdo de continuar su actividad en el histórico espacio de la Plaza Arenas, que había dejado de funcionar como plaza de toros hacia 1940, para convertirse en el estacionamiento de los carros de basura y objetos en desuso del Municipio de Quito. Este sería entonces el nuevo lugar que aglutine a desterrados de la 24 de Mayo y a los nuevos amenazados de desaparecer de la plaza de San Blas, bajo una nueva denominación el Mercado de la Plaza Arenas, desde donde bregan en la generación de recursos y velan juntos por sus ideales e intereses colectivos hace ya 50 años.

Una serie de elementos van configurando un estadio de consciencia compartido entre personas que expresaron su deseo de pertenecer a la “Familia Arenas” (Naranjo, 2014). Esta identidad colectiva, con rostro de supervivencia, se fue fortaleciendo desde la organización, la aceptación, basada en la confianza, la costumbre de verse cada día, en principio en grandes mingas hasta terminar de instalar, con la ayuda del Municipio, sus tiendas precarias que poco a poco se han adecuado para resistir a la intemperie.

Estereotipos, religión, costumbres, familias e ideologías se van mezclando en esta convivencia que se reconfigura, bajo la exigencia de una vida organizativa que va imprimiendo normas, liderazgos, valores, exigencias que generan actitudes, creencias, mitos, ritos, hábitos que son aprehendidos y compartidos de una generación a otra, con nuevas resignificaciones e intereses.

Tras cinco décadas como actores sociales, la familia Arenas, como sujeto social, ve la necesidad de hacer un balance a través de un recorrido en el tiempo que permita reconocerse y hacer una lectura interna para un reencuentro con su historia presentiva, que permita analizar los cambios surgidos; y en este acercamiento tomar consciencia sobre su identidad como colectivo, valorar su misión contra hegemónica e histórica, y finalmente trazar el horizonte con los nuevos retos para las actuales y futuras generaciones, con la emoción y el respeto que se merece este proyecto de vida luchado de manera colectiva para mejorar la convivencia en la ciudad transformando el desecho en arte, en reúso y en menos contaminación para el planeta.

Aspectos metodológicos de la investigación

La investigación parte de principios participativos y del respeto a la palabra de los actores que conforman el colectivo de la Plaza Arenas. Se desarrolla un sostenido trabajo antropológico en tres fases: la primera de aproximación y mutuo conocimiento humano, donde el diálogo, la observación participante y una diversidad de entrevistas a profundidad, fueron el motor principal. La segunda fase, desde un trabajo metodológico técnico-instrumental con grupos focales y talleres, con representantes de los distintos pabellones, intencionando diversidad intergeneracional y sobre todo trabajo con instrumentos lúdicos como mapas irradiantes donde pintar la historia de manera simultánea para contrastar el recuerdo en esta construcción de la memoria de la Plaza, y la tradicional toma de la palabra de quien la demande. Una tercera fase de lectura, análisis, interpretación y sistematización del material elaborado para documentar la investigación al servicio de los actores de la Plaza Arenas. En cada fase se observa tres temporalidades: pasado, presente y acciones a seguir. Cabe mencionar que todo el trabajo de la investigación fue consensuado de manera inicial y permanente con miembros de las directivas elegidas en el periodo de la investigación, con totales aperturas de retroalimentación.

Varios aspectos que salían en las entrevistas realizadas en las instalaciones de la Plaza Arenas a actores de las tres generaciones, hombres y mujeres, directivos y no directivos, coordinadores de las diferentes áreas económicas de la Plaza fueron identificados para discutidos y reconstruidos entre los presentes producir una mayor aproximación de la memoria.

Tabla 1. Aspectos tratados en grupos focales

Cómo era la estructura inicial y cómo se fue reconfigurando la organización interna (acuerdos primeros)
Lucha de la organización (relación Gobierno local y nacional)
Procedencia (movilidad humana)
Habilidades (tipos)
Desarrollo de capacidades
Composición de género, etnia, etaria
Vulnerabilidades sentidas (seguridad, vecindad, confianza en el otro)
Circunstancias económicas/sociales
Relaciones humanas
Cómo se financiaban (préstamos, trueques)
Cómo se perciben como personas /trabajadores

Fuente: Equipo investigador, 2015.

Se realizaron 38 entrevistas a actores y actoras de la Plaza Arenas, recobrando información vivencial en torno a temas como:

Tabla 2. Líneas de entrevistas

Significado del espacio para el actor
Línea generacional
Aprendizaje del oficio
Proveedores y clientes
Relaciones intergeneracionales
Apoyos internos y externos
Aspectos vivenciales de relevancia para sus vidas
Visión de presente y de futuro

Fuente: Equipo investigador, 2015



Patrimonio inmaterial y cultural de Quito

Ubicar de manera precisa elementos que puedan sumar para categorizar a la Plaza Arenas como patrimonio inmaterial de Quito, resulta interesante ejercicio, primero porque ha sido una Plaza que deviene de imaginarios sociales que descartarían de antemano la posibilidad de categorizarla como tal. Segundo porque sus actores son gente sencilla que no pensaría en que esto puede ser posible, dado que generalmente la patrimonialización está mediada por una acción política y del poder; y tercero porque hay muchas razones que hacen del giro histórico y actual de la Plaza, un popurrí de nuestra historia y cultura, cada una con suficiente fuerza para ser parte del patrimonio inmaterial del Ecuador.

La convergencia de tres elementos: tiempo (historicidad), espacio y prácticas le otorgan al Mercado Arenas una plataforma para ser mirado en esta perspectiva de patrimonio inmaterial.

La construcción de la Plaza data de 1930. Fue Reinaldo Galindo un ecuatoriano aficionado a las corridas de toros que construyó la plaza.¹ Su estructura interna ha sido modificada con el pasar de los años, para evitar el deterioro, no obstante, aún están presentes muchos elementos de esta construcción antigua. Como plaza de toros estuvo vigente hasta

1960 y fue muy representativa en Sudamérica; nueve años más tarde, se constituye en el Mercado de la Plaza Arenas, un espacio de ventas populares que representa la realidad socioeconómica de la población de Quito, situación que como veremos en cifras más adelante, es histórica y va en aumento.

El sitio vivo como tal, retrata y cuenta la historia de la ciudad de Quito desde los 80's. La Plaza se funda con veinte familias, ahora son 245 comerciantes los que tienen su actividad comercial en el Mercado, la mayoría descendientes de las familias fundadoras en tres generaciones. Alberga a artesanos que defienden los oficios tradicionales (en peligro de extinción por procesos de industrialización

1 La familia Galindo en aquel entonces dueña de la Plaza Arenas pacta con el Municipio de Quito un cambio de esta Plaza por el sitio donde está ubicado actualmente el Coliseo Julio C. Hidalgo y el estadio del Arbolito. La Plaza nunca se registró como municipal y Washington Toapanta-Vega en el 2005 realiza una demanda de posesión de 5600 m² a nombre de la Asociación de Plaza Arenas (Toapanta-Vega, 2020).

tecnificada) como: sastrería, forja² cerrajería, hojalatería, suelda, aluminería, zapatería, herrería, radiotecnía, cocina, y comerciantes en general. Pese a que todos estos oficios son importantes en el giro tradicional de la Plaza, la forja ha sido una actividad muy destacada y representativa entre los años ochenta y noventa y desde San Blas a la Plaza Arenas, tienen continuidad en las manos de Luis León, Víctor Achig, Luis Reinoso (quien al fallecer es sucedido por su pupilo Ramón Chuquimarca), Eloy Morales conocido como el maestro “Chocho” y su hija Fabiola Morales (única mujer en este oficio). Cabe anotar de manera sobresaliente la figura del maestro de maestros: Luis León, militar retirado que decidió dedicarse al oficio y arte de la forja hasta el fin de sus días (2007). Ofreció verdaderos espectáculos a los visitantes de la Plaza fundiendo el metal al rojo vivo hasta transformarlos en obras de arte impregnadas de gran creatividad y comercializadas a nivel nacional e internacional. Ahora a doce años de su fallecimiento, la forja sigue viva a través de sus pupilos que continúan la tradición con la pasión y el tesón que ella exige.

Por todo ello, urge la intervención municipal para gestionar la salvaguarda patrimonial de estos oficios que son transmitidos de generación en generación, al servicio de la ciudadanía. Oficios que han construido una identidad única a través de 5 décadas de esforzada constancia y han contribuido a mantener estos saberes en la memoria viva de esta ciudad, así como en las nuevas generaciones que desde esta herencia, resisten en el tiempo la marca salvaje de la industria demoledora de tradiciones y sentidos culturales.

El patrimonio cultural no se limita a monumentos y colecciones de objetos, sino que comprende también tradiciones o expresiones vivas heredadas de nuestros antepasados y transmitidas a nuestros descendientes, como tradiciones orales, artes del espectáculo, usos sociales, rituales, actos festivos, conocimientos y prácticas relativos a la naturaleza y el universo, saberes y técnicas vinculados a la artesanía tradicional. (UNESCO, 2003)

2 El oficio de la forja deviene del mercado de San Blas y tienen continuidad en la Plaza Arenas en las manos de Víctor Achig, Luis Reinoso (quien al fallecer es sucedido por su pupilo Ramón Chuquimarca), Eloy Morales conocido como el maestro “Chocho” y su hija Fabiola Morales (única mujer en este oficio).

Un recorrido en el tiempo

El mercado lo inician cerca de veinte familias y luego se va poblando de manera acelerada. El colectivo enfrenta al espacio vacío, y con el tiempo erigen sus modestos locales, con recursos propios. Posteriormente logran acercamientos con la autoridad local de turno, consiguiendo periódicamente apoyos puntuales como la pavimentación de la plaza, un servicio de salud cercano, el salón de actos sociales, la capilla y los baños.

Los pocos apoyos, fueron siempre complementados desde la cogestión del colectivo. Esto subrayado, en tanto es una de las prácticas más usadas en nuestro medio sobre todo en contextos de vulnerabilidad socio económica, donde se pide la contraparte local (mano de obra) para invertir desde lo público, cosa que no sucede para clases sociales más elevadas.

Tabla 3. Hitos históricos de la Plaza Arenas, reconstruidos desde la memoria colectiva

Periodo histórico	Principales logros
1970-1980	<ul style="list-style-type: none"> • Se instan 200 puestos de venta en toda la Plaza, al inicio se defienden con una estructura improvisada. • Forman la directiva. • Se pide contribución mensual para mantener el sitio. • Organización básica. • Se consolidan las relaciones humanas. • Se organizan fiestas y eventos sociales. • Se autodenominan la “familia Arenas”. • Aparece el primer liderazgo femenino en la asociación de trabajadores de la PA.

Periodo histórico	Principales logros
1980-1990	<ul style="list-style-type: none"> • Realizan adecuaciones a sus puestos, mejoran las estructuras de sus techos que evitan se mojen las mercaderías. • La contribución a la administración, se duplica. • Se amplían pabellones para generar más puestos de trabajo. • Mejoran sus ingresos. • Se pavimenta un primer tramo. • Las actividades sociales disminuyen. • Adquieren mucha fama por el área de la forja y el arte de la fraga. • La gente se capacita sobre todo en relaciones humanas.
1990-2000	<ul style="list-style-type: none"> • Se reubica el patio de comidas, distanciándolo de las mecánicas, ganando en seguridad. • Se pavimenta toda la plaza. • La nueva generación va siendo más numerosa que la primera. • La contribución para la administración se cuadruplica por el costo de los servicios. • Se realizan paseos fuera de la ciudad. • Hay capacitación variada.
2000-2010	<ul style="list-style-type: none"> • Se realizan cubiertas a los pabellones. • Las fiestas se reducen a dos en el año. • Los paseos se limitan a un día y en la ciudad. • El 80% de sus fundadores han dejado la plaza por razones de orden biológico.
2010-2014	<ul style="list-style-type: none"> • La brecha generacional es más amplia. • Poca comunicación entre vecinas y vecinos. • Poca fe en la acción colectiva. • Depresión en las ventas. • Enfocados en lo económico. • Aceptan apoyo de la Universidad Politécnica Salesiana (UPS) para el proceso de la construcción de la memoria colectiva en base a lecturas de sí mismos.
20015-2018	<ul style="list-style-type: none"> • Se hacen pequeñas adecuaciones internas desde el MDMQ. • Se hacen cubiertas en todo el mercado. • Arreglos de muros y entrada lateral del mercado. • Arreglos de adoquines en la calle la Guarag. • Se termina el proceso de construcción de la memoria colectiva con la UPS.

Fuente: Carbonell, 2018



La identidad: una construcción colectiva

Jure (2002), menciona que el término ‘nosotros’ expresa una identidad colectiva que adquiere significación cuando se opone a los ‘otros’, por lo que, el ‘nosotros’ fue el punto de partida para clasificar a los ‘otros’ y una manera de calificar y categorizar lo diferente.

La identidad de la Plaza Arenas es entendida como un conjunto de rasgos propios de la familia Arenas un colectivo que les caracteriza frente a los demás mercados por vender mercaderías para el reuso a partir de limpiezas, adecuaciones y transformaciones. Parecería tratarse solo de mercadería barata, pero lo que está mediando es un conjunto de energías que incorporan afectos, emociones de las personas que usaron esas mercancías y fueron importantes un momento de la vida. Un día me quedé maravillada de las sensaciones frente al puesto de doña Anita. La esquina de peluches y muñecos más hermosa que había visto. Todos lavados, limpios y ordenados, esperando ser transportados por pequeñas manos a nuevos hogares; parecían misioneros del amor, prestos a caminar otro trecho con quienes los elijan. Comprendí lo especial de la Plaza: lavar la plusvalía de la mercancía desechada, con agua solidaria y fuego renovador, como muestra de que somos capaces de humanizar este mundo con otras prácticas reparadoras para resignificar el valor real de las cosas al servicio de necesidades humanas.

La incorporación de las jerarquías sociales por medio de los esquemas del habitus, inclinan a los agentes, incluso a los más desventajados, a percibir el mundo como evidente y aceptarlo como natural, más que a rebelarse contra él, a oponerle mundos posibles, diferentes, y aún, antagonistas: el sentido de la posición como sentido de lo que uno puede, o no, “permitirse” implica una aceptación tácita de la propia posición, un sentido de los límites o, lo que viene a ser lo mismo, un sentido de las distancias que se deben marcar o mantener, respetar o hacer respetar. (Bourdieu, 1990, p. 289)

El mercado informal una realidad nacional

El Instituto Ecuatoriano de Estadísticas y Censos (INEC), define cómo informales a “las personas con empleos que trabajan en empresas que producen bienes o servicios y que carecen de Registro Único de Contribuyentes” (2016). Pertenecer al comercio informal implica situaciones de riesgo. Al no tener un contrato fijo o al menos

regulado, perciben ingresos bajos e irregulares. Entre otros riesgos, no tienen afiliación de seguro social y son vulnerados por ocupar el espacio público regulado por la autoridad municipal. En el caso de la Plaza Arenas, solo este último aspecto no representa una amenaza dado que lograron obtener, a través de difíciles disputas legales, un espacio fijo como mercado.

Es el mercado informal que da origen a la Plaza y la informalidad, es parte de la realidad estructural de la economía y del trabajo en el Ecuador, tiene sus propias prácticas e implica mayoritariamente, condiciones de pobreza, desempleo y desigualdades sociales, derivadas de un sistema económico excluyente, intolerante con esa “otredad” engendrada bajo este mismo modelo de dominación presente en más de 500 años; un colonialismo omnipresente, constructor de un capital social heredado de generación en generación a través sus redes de mutua influencia social como “una forma más de ocultamiento de la apropiación del beneficio social por parte de unas clases en perjuicio de otras” (Bourdieu, 1979). En septiembre del 2015, las estadísticas en el país registraron que el 40,6% del total de la población económicamente activa, correspondían a una parte del sector informal, mientras tanto en septiembre de 2016, esta informalidad incrementó al 44,5% (INEC, 2017). Como se puede apreciar en la Tabla 1, el porcentaje mayor de la informalidad recae en la actividad del comercio, porque en esta se contabilizan los vendedores ambulantes e informales.

Tabla 1. Ocupación sector informal por actividad

Actividad	%
Manufactura	6,1
Construcción	5,3
Comercio	8,1

Fuente: INEC, 2014.

Las estadísticas nos señalan que esta ocupación se ha incrementado de manera acelerada, por tanto es una necesidad imperiosa desde la política pública generar fuentes de empleo e incentivar a economías como la de los mercados populares para que alcancen

mejores condiciones de vida, trabajen en condiciones favorables y activen la economía popular y solidaria en la que se mueve la mayor parte de la población.

En el marco de esta descripción se inscribe el mercado Plaza Arenas, un colectivo que inicia su nueva historia reivindicando la posibilidad de dar continuidad a la lucha por la subsistencia y resistencia social, ante la tendencia de las grandes ciudades a la gentrificación y borrar así toda idea de lo colectivo; sin embargo es esa informalidad presente en la Plaza Arenas, la que tiene la capacidad de maravillar al visitante organizando la posta del reúso de las cosas y ofreciendo el espectáculo de la forja, transformando el metal en verdaderas obras de arte.

Desde la lectura de sus actores/as, la Plaza Arenas que inicia su actividad pública en diciembre de 1969 ha venido perdiendo protagonismo y fuerza. El potencial es grande, pero hay muchos imaginarios que atraviesan a la ciudad respecto a su mal ganada fama de albergar cachinerías; esto ha significado una presencia ciudadana marginal en este espacio construido con esfuerzo y tenacidad por muchas familias que han puesto toda la energía y esperanza en este medio de subsistencia. La investigación levantada en Quito entre 2014 y 2017, nos dice que vivir de la recolección, el reciclaje y el arreglo para el reúso de mercancías, no es tarea fácil, es un trabajo honesto, tesonero y de mucha perseverancia. Documentos probatorios o acusatorios sobre ilegalidad de esta práctica no existen. Solo perviven evidencias de su historia construida en el tiempo, a través de experiencias, leyendas y recuerdos que habitan en las generaciones sobre todo cincuenteras hasta ochenteras que vieron su nacimiento y evolución. Estas generaciones que palparon o conocieron de los grandes espectáculos que se hacían antes como espacio taurino, luego como torneos de boxeo y posteriormente lugar del encuentro para grandes espectáculos con artistas nacionales e internacionales que hicieron a su público soñar, enamorar y echar pasito en todos los ritmos y géneros musicales.

Los sentidos culturales

La Plaza Arenas se inscribe en la ciudad, en la vida del quiteño/a y del ecuatoriano/a en una época en que todas las mercancías y objetos útiles para la vida debían ser conservadas, cuidadas y re

usadas, pues ellas portaban contenidos importantes en el imaginario de quien las poseía; eran objetos necesarios para cubrir necesidades concretas (muy pocas veces suntuarias), provenían de un trabajo esforzado de quien las construía y de quién proveía de ellas en el hogar, por su costo y calidad podían y debían servir al mayor número de personas en un ejercicio de compartir que se completaba en su profundidad dentro del sentido ancestral andino de la reciprocidad.

Así en las familias era muy común que una prenda de vestir pase del hermano/a mayor al menor, que la bicicleta en la que paseaban las hijas e hijos en vacaciones provenga de una prima o primo, que una camisa por efectos del constante lavado requiera mandar a virar el cuello para que se pierda la huella y luzca como nueva, que la mesa del comedor sirva como mesa de ping pong, la comida sobrante del humano para comida de las mascota y por supuesto un solo traje dominguero usado por muchos años.

El Mercado Arenas desde sus inicios se inscribe dentro de una lógica capitalista floreciente en la que el objeto mercancía debía ser de tal calidad y fortaleza que acompañe al individuo y a la familia extendida en su devenir, lo cual crea un imaginario vigoroso del objeto de consumo hermanado al ser humano por lo tanto perdurable, contrario al capitalismo productor de mercancías reemplazables en corto tiempo, (desechable en los últimos años), dentro de un nuevo imaginario del consumo veloz, renovador y ágil que sujeta con mayor coerción tanto al trabajador (sujeto de producir plusvalía en menor tiempo) como al sujeto comprador generador de masa monetaria dirigida al monopolio.

Esto en la vida íntima de la familia y en la sociedad conlleva un gran cambio que va del sentido e imaginario del compartir solidario en el contexto de la escasez y selectividad de mercancías adquiribles, hacia el sentido individual de consumo en el contexto también de la escasez (para la mayoría de la ciudadanía quiteña) o de la estabilidad e incluso abundancia económica para otras familias y grupos sociales.

La Plaza Arenas durante un tiempo cumple perfectamente una muy importante necesidad de los habitantes de esta ciudad que ven en este espacio y práctica artesanal el lugar donde adquirir aquello que les falta, a bajo precio, re-construido y con sentido de “como nuevo”

La Plaza Arenas es la presencia en el tiempo de un Quito, un Ecuador, que abandona la vida familiar emocionalmente cercana

hasta en el compartir de objetos, de un planeta de humanos que abandona el sentido de uso social perdurable de la mercancía con identidad y sabor a vida cotidiana, hacia un consumo de objetos y mercancías de manera acelerada, ansiosa, compulsiva de un capitalismo que se nutre del vertiginoso consumismo individual, cuya práctica e ideología genera la concepción de realización y éxito en la medida que cada individuo pueda acceder a todos los bienes que el modo de producción les ofrece.

Planteamos un acercamiento a la emblemática resistencia cotidiana de quienes hacen la práctica artesanal y comercial al interior de la Plaza Arenas, pero además desde la lectura histórica y social pretendemos con este artículo la resignificación simbólica de esta presencia organizativa comercial y una mirada asertiva en torno al sentido cultural de ella como una posibilidad de celebrar en la memoria nuestros anteriores formas artesanales de subsistencia y a la vez repensar el futuro retornando a esas prácticas sostenibles del reúso, del intercambio y reciclaje porque el antropoceno firmado y acelerado por las grandes transnacionales están provocando en nombre de los “ilimitados satisfactores” (Neef *et al.*, 1986) una producción de bienes para la acumulación y no para la vida. Es deber de todos evolucionar y cambiar de mentalidad como consumidores para reducir la huella ecológica a todo nivel. Somos agentes activos del cambio climático y el desequilibrio social marcado por el ritmo acelerado de explotación humana que también lo auspiciamos al participar en la trampa mercantilista de consumir lo que se produce con fines de inflar la masa monetaria y no para satisfacer las “limitadas necesidades de los seres humanos” (Neef *et al.*, 1986). Esto podemos controlarlo desde el sentido del reúso: producir y desechar desequilibra y contamina; solo los consumidores podemos parar esta relación con la tierra. Es tiempo de repensar en la reproducción de la vida solidaria y con sentidos culturales de sabernos ciudadanas y ciudadanos de un mundo inclusivo y consciente que trascienda en el tiempo para transformarnos sin desaparecer.

La Organización y los derechos colectivos

La constitución ecuatoriana es garantista de los derechos humanos por excelencia. El Plan Nacional del Buen Vivir (PNBV) 2013-2017, en su objetivo 1, expresa la necesidad de consolidar

el Estado democrático y la construcción del poder popular, fundamentado en la democracia y en la “dinamización de la organización social” (PNBV, 2013-2017, p. 86). De igual manera menciona la importancia de buscar “las condiciones materiales y simbólicas que permitan a la ciudadanía vivir la diversidad en igualdad de derechos” (PNBV, 2013-2017, p. 94).

Colectivos como son los mercados de Quito, han venido siendo invisibilizados por varias razones. Son un matrimonio entre el espacio público con lo popular privado, donde basta una estructura para dar por sentado que la acción del gobierno local ha sido cumplida, a ello basta reglamentar su administración para procurar tres cosas: pago de servicios básicos, cuidado del bien inmueble y cierto orden que corte todo conato de violencia extrema que obstaculice una convivencia básica.

La plaza Arenas, vive los derechos colectivos de manera limitada. Cada dueño de puesto ha construido su vida en un espacio que legalmente no es suyo y sin embargo lo debe cuidar, mejorar y hacer el mantenimiento de manera permanente para poder vender y permanecer en condiciones que afecten lo menos posible su salud en medio del frío, la lluvia y el sol. Nadie puede invertir lo suficiente para tenerlos como quisieran, pues no serán reconocida inversión alguna, en caso venta o cesión. Situaciones que tampoco son oficialmente permitidas y alrededor de la cual existen vacíos sobre el alcance de maniobrabilidad frente a una eventual salida de la Plaza.

Desde el derecho a un mejor espacio se han gestado puntuales acciones con la autoridad local, específicamente el tema ya referido de la pavimentación del gran arenal heredado; algo para la construcción de sanitarios, ampliación del salón comunitario de uso múltiple y últimamente las cubiertas de los callejones. Esta lucha colectiva que ha tratado de hacer verbo los artículos de los estatutos de la Asociación constituida en 1969, tanto en obligaciones como en derechos, se ha ido debilitando frente al poco apoyo municipal, a la depresión en las ventas por la competencia y la poca promoción del mercado que además ha vivido bajo la sombra del imaginario de la cachinería todas estas décadas.

El parentesco marca el mapa genealógico de sus actores y los diferentes grupos de poder que se han venido constituyendo con el paso del tiempo. Veinte familias han dado cabida a toda la estratificación de los puestos. Hablamos entonces de redes que afianzan sus



actividades en saberes que se desprenden de oficios heredados en tres generaciones.

La mayoría de las familias han pasado por la directiva de la Plaza Arenas, todos se sienten copartícipes de lo que es ahora. Todas y todos dicen haber realizado pequeños aportes y haber dejado beneficios; y todos comentan que trataron de hacerlo lo mejor posible. Esta mirada dirigencial no escapa a lo que hemos venido analizando desde la otredad, la identidad y todas las gamas de imaginarios que se pueden desprender de prácticas que ya fueron y que casi nadie recuerda, excepto lo que cada directiva logró. Los reconocimientos a la acción de los demás es escasa, se recuerda al pionero y de allí salen a relucir las mejoras con omisión de nombres de los gestores de turno. En lo acotado puede influir la posibilidad de un olvido frente al cambio de directiva cada dos años en 50 años.

La generación fundadora se ha ido extinguiendo, ha fallecido ya el 70% de ella. Los hijos y nietos son quienes cuidan y añoran los mejores tiempos donde la familia Arenas era una realidad sentida y vivida, manifiesta en una serie de actos sociales como bailes, comparsas, deportes, misas y festejos varios marcaron muchos años con alegría, solidaridad, paseos, unión, respeto.

El tiempo y los cambios generacionales han venido limitando la actividad social en la plaza. El agasajo de navidad, es la única fiesta grande en la que la participación es total. Se realiza el priostazgo tradicional y la misa de advenimiento. Desde la dinámica local contemporánea, el municipio de Quito, viene promoviendo el desfile de los mercados, un acto colorido que ya forma parte de la agenda de las fiestas de la fundación de Quito. La Plaza Arenas se suma cada año a este acto público de comparsas, carros alegóricos, bandas populares y una diversidad de personajes (payasos, danzantes, trajes típicos, caporales, diablos uma, etc.) que ofrecen a los espectadores, animadas coreografías —además de frutas y dulces— a lo largo de la ruta que culmina en la plaza 24 de mayo (centro histórico).

La Plaza Arenas pese a la presencia de signos de abandono histórico de autoridades locales y nacionales y los inexorables cambios del propio tiempo, es un mercado único, de una dinámica humana, laboral y cultural con rasgos singulares que forman parte de la identidad de la ciudad metrópolis, de su patrimonio cultural, en la que convergen las luchas sociales, la diversidad, la oportunidad, la desigualdad y la solidaridad y muchos saberes al servicio de todos.

La otredad de otredades: un reto a superar desde el respeto a la diversidad

La evolución nos conduce a dimensionar que el encuentro entre distintos, genera una tensión porque entra en juego el conocimiento que cada uno tiene de los sentidos de ese otro. Cada uno es un otro y en su relación también se produce una tensión entre las familias. En esta relación, las y los actores de la Plaza Arenas, han debido transitar y aprender a vivir bajo lineamientos de una gran familia como dice Bermúdez “los grupos se identifican y diferencian por distintas formas y prácticas de apropiación simbólica de sus territorios” (2008, p.100).

La familia Arenas, vio crecer el desinterés de una institución municipal para atender necesidades del mercado, que en principio apoyó con aspectos puntuales como la pavimentación, reasentamientos, nuevos puestos, conexiones básicas de luz y con personal para limpieza e inspección del mercado, poco a poco se fue reduciendo a nada, quedando solo el administrador del mercado que funge de vigilante ante posibles desórdenes que atenten contra la honra y seguridad de las y los actores. Apenas en el 2017 la municipalidad se vuelve a ser presente, colocando cubiertas en todos los puestos y arreglando la calle de la entrada lateral de la Plaza, la famosa Guaragua (continuación de la Galápagos) que conecta a la Vargas con la Guayaquil.

Cada Gobierno municipal de turno dialoga una vez en su período con los mercados de Quito, que se constituyen en cifras electorales, nada despreciables al momento de una re-elección, es una otredad peligrosa a la que dada su diversidad y su creciente aparición, no se las puede ni apoyar debidamente a la medida de sus crecientes necesidades, ni ignorar y menos latiguar con medidas neoliberales gentrificadoras. La Plaza Arenas no ha sido la excepción, ha sido buscada y desde los líderes y lideresas de sus directivas de turno, han logrado acercamientos con la autoridad local, consiguiendo micro inversiones en estudios para un reordenamiento geográfico interno de la Plaza; lo malo es que todo queda allí hasta el nuevo contacto con la siguiente administración y comenzar todo de cero, pues la gestión pasada, solo es sinónimo de malhecho y de otros intereses, a reinventar la colaboración desde una idea diferente que marque bien la diferencia con esa “otredad ideológica” por lo general diametral al nuevo régimen político.



La Plaza Arenas, no deja de ser un extraño para la institución municipal y para la ciudadanía en general, no así para los conocedores de las potencialidades de este mercado que convoca a coleccionistas, investigadores, estudiantes universitarios, artistas, turistas, constructores y a quienes sienten especial motivación por encontrarse con lo diferente, lo novedoso, lo excéntrico y el popular espectáculo de la forja. Cada visitante busca el objeto/servicio que lo sedujo a visitarla, la Plaza oferta lo que nadie está interesado en vender por lo difícil de conseguir, de restaurar, de recomponer y de crear en base al manejo del fuego y el metal con trabajos de la forja y la hojalatería, o al esfuerzo del imparable reciclaje que en medio de la dinámica de la ciudad se reduce a nada pero que es vital para esa otra gran otredad que vive en y bajo la línea de pobreza que sueña poder comprar y resignificar lo usado que es el símbolo mercantil de la plaza; o lo contrario, contratistas que necesitan del trabajo de alumineros, herreros para diversos usos industriales.

Así, arribamos al sitio de la pregunta antropológica que nos plantea Krotz: “la pregunta por la igualdad en la diferencia y la diferencia en la igualdad” (2002, p. 53), porque a partir de ésta arribamos a la otredad, que implica el encuentro entre otros; es decir, es el ejercicio mismo de interlocución entre diversos e iguales. Este autor plantea que la pregunta antropológica implica explicar el encuentro entre culturas, entre otros distintos, explicación que implica hacerlo de modo consiente, de reflexionar sobre este hecho y buscar resolverlo simbólicamente.

El tema es complejo a medida que los colectivos cambian por una simple renovación generacional. Cambian porque intereses personales hacen que ya no se puedan sentir parte del colectivo, porque acciones del colectivo han hecho que un alguien o varios no se vean beneficiados de sus acciones. Si esto pasa entre actores de un mismo colectivo, qué decir de la mirada del colectivo frente a otros colectivos, otras realidades y otros sentires. Entonces esta otredad o alteridad no significa lo mismo que la simple diferencia. Es decir, no se trata de la comprobación de que cada ser humano es un individuo único y que siempre se podría encontrar algunas diferencias al compararlo con otro ser humano “la simple constatación de diferencias temporales o inalterables de naturaleza física, psíquica y social depende en gran medida de la cultura a la que pertenece el observador” (Krotz, 2002, p. 57).

Desde una perspectiva externa, querer reconstruir una historia sin miras a tocar la realidad para cambiarla a favor del colectivo, no es cosa fácil y nos lleva a constatar que es un ejercicio complejo de proceso donde todas y todos debemos rebasar la mirada respecto al significado de la otredad, no son simples diferencias, lo que nos debe llevar a mirar y a concebir a los otros, como una clase especial de diferencia. Tiene que ver con la experiencia de la extrañeza que se produce cuando existe un encuentro entre sujetos-otros cada uno con sus propios sentidos: “solamente la confrontación con las particularidades hasta entonces desconocidas de otros seres humanos —idioma, costumbres cotidianas, fiestas, ceremonias religiosas o cualquier otra cosa— proporciona la verdadera experiencia de la extrañeza” (Krotz, 2002, p. 57).

Una persona reconocida como el *otro*, en el sentido descrito aquí, no es considerada como tal en relación con sus particularidades individuales, y menos aún de las “naturales”, sino *como miembro* de una comunidad, la comunidad de la Plaza Arenas, *como portador* de una cultura, *como heredero* de una tradición, *como representante* de una colectividad, *como iniciado* de un universo simbólico, *como participante* de una forma de vida distinta de otras, *como portador de saberes artesanales y artísticos*, *como resultado y creación* de un proceso histórico específico, único e irrepetible.

Luego entonces, en el contexto de esta investigación, es importante dimensionar qué tanto los colectivos de los mercados, la ciudadanía como actor dinamizador de estos mercados, en especial el mercado de la Plaza Arenas, dada su *sui generis* composición de bienes y servicios, y la institucionalidad pública municipal, entran perfectamente en el planteamiento de Krotz, y bajo esta visión de tratar la extrañeza en tanto diversos en niveles socio históricos y económicos, ¿cómo romper esta alteridad de poca duración activada desde el interés partidista, familiar y la necesidad puntual del consumidor?

La respuesta que nos bota a replantear otras tres preguntas: ¿cuál debería ser la relación que corresponde cultivar entre ciudadanos y ciudadanas, bajo el concepto de ciudadanía? ¿cuál debería ser la relación entre las instituciones públicas frente a las demandas ciudadanas generalmente planteadas desde sus colectivos?, y ¿cuál es la relación intrínseca entre el mercado informal, el desarrollo local, y el desarrollo país con miras a mejorar la calidad de vida de la población?

Tres respuestas que pueden ser productos de varias investigaciones. Para este corto ensayo me permito reducir a la necesaria reflexión de que, todo esto que nos pasa en las ciudades exige de otras formas de relacionamientos que no se generan en un casual caminar de simples coincidencias; se generan en la intencionada forma de concebir nuestras sociedades orales con diversos tipos de prácticas en el hacer cotidiano, que apuntan no al famoso desarrollo de tinte capitalista, sino a la generación de bienestar para la supervivencia diaria y que esta oralidad, estos, sentires, haceres e intercambios, que juegan en un mercado monetarizado, empero devienen de un sistema de solidaridades sucesivas emergentes de las culturas ancestrales y populares (mostrada como debilidad frente a la academia, a la ciencia y la empresa y los grandes mercados, que exige de una cultura escribana que documente y pirámide en teorías, que calculen réditos para la acumulación transnacional) se vuelva una fortaleza invertida en toda posibilidad de fortalecer la economía solidaria. Las culturas en nuestro gran AbyaYala están heridas, han sido reemplazadas por la tecnología, las diferencias entre clases sociales, el ejercicio del poder, está enmudecida por el temor especialmente al rechazo, ya sea como exclusión o como escudo: cada uno en su burbuja individual, que es el mejor invento del capitalismo.

El límite de la otredad es el otro, el otro que nos hace reflexionar sobre nuestra condición, sobre nuestro estado, sobre aquello que nos diferencia. El propio ejercicio de la otredad puede ser incómodo, tal vez por eso el otro siempre es el enemigo, aquel que nos obliga a pensar que nuestro mundo no es el único; tal vez ese pensamiento nos aturde y provoca en nosotros el rechazo; el rechazo a lo que cuestiona nuestro mundo, el rechazo a lo diferente.

Podría ser que el enojo sea producto de ese rechazo instintivo a lo distinto, y es ese mismo enojo el que provoca que derramemos sobre el otro las culpas, las responsabilidades, los dolores de nuestros males y problemas.

Los imaginarios presentes en la alteridad

Se ha abordado el significado del *otro* que construye otredad o alteridad en la relación con ese *otro*. Este se genera desde los sentidos propios de los sujetos que son parte de un contexto cultural global. Este contexto se ha trasladado a la temática de la investigación,

para plantear entonces que el colectivo de la Plaza, la ciudadanía y la institución pública se constituyen cada uno en un *otro*, que tienen sentidos propios, y que han generado relaciones de otredad o alteridad, desde las distintas formas en que estos se han relacionado.

En esta dirección surge una nueva categoría para esta reflexión: cómo se construye la alteridad u otredad entre nuestros actores sujetos de la investigación, ya que el solo planteamiento de la existencia de ésta, propone la discusión de un nuevo elemento: los imaginarios; es decir, desde qué lugar, y qué mirada, cada uno de nuestros actores entran a enfrentar la alteridad. Desde qué imaginario o mirada propia cada actor construye alteridad con el otro. Justamente, conocer estos imaginarios permitirá dimensionar la calidad de la alteridad: es decir, podría ser una alteridad, simétrica o asimétrica. Pero revisemos qué vamos a entender por esta categoría: el imaginario. Armando Silva (2008) menciona:

La razón misma no puede pretender dirigir toda la vida, pues esto sería su fin como emoción y como sorpresa. Somos seres inacabados. El inacabamiento de la vida se debe, en especial, a que imaginamos. Las personas nunca dicen la última palabra. Quizá sea ésta la carga hacia el futuro de la imaginación. (p. 110)

El imaginario entonces es la concepción que se construye a través de la percepción, respecto a una determinada situación o sujeto social, y es la que permite construir interacción e interlocución socio-cultural, es movilizador de la acción de los sujetos y los colectivos. Obviamente en esta construcción se encuentran involucrados diversos factores que forman parte del entramado socio-cultural.

Otro elemento alrededor del imaginario, es que este tiene un recorrido que va de lo individual a lo colectivo y viceversa. Es decir, un sujeto que imagina a *otro* o a un determinado aspecto de la realidad, en este caso se habla de un imaginario individual. No obstante, este mismo sujeto puede sumar a otros para imaginar de modo similar, y este recorrido puede conducir a la construcción de un imaginario colectivo. De igual manera, un imaginario colectivo puede influir en un sujeto para que este asuma como suyo. La frontera entre lo individual y colectivo quizá sea imperceptible, no obstante, su relación es un hecho (Silva, 2008).

Esto lo podemos comprender por ejemplo cuando se ha configurado o construido desde la ciudadanía un determinado imaginario

respecto de la Plaza Arenas. Supongamos que el imaginario desde la ciudadanía es que en la Plaza Arenas se expenden productos de dudosa procedencia. Si este es el imaginario colectivo, es de suponer que este tiene probabilidades, a través de los procesos de socialización e interacción cultural, de instalarse en la percepción de muchos sujetos. Pero también es importante mirar que este imaginario colectivo, se ha constituido como tal, a partir de la asunción que varios sujetos lo han construido previamente.

Un tercer elemento clave respecto a los imaginarios es que este no es estático, no está acabado. Por el contrario, el imaginario cambia, se transforma, se confronta, se resignifica. Y este tercer elemento de alguna manera tiene relación con lo propuesto en los dos elementos anteriores. El imaginario es construcción dinámica en tanto los sujetos individual y colectivamente necesitan concretar su acción, su práctica hacia el futuro, a través de la construcción de un imaginario respecto a una situación de la realidad o de otro sujeto. Y por otro lado, este elemento también está en relación con el segundo elemento antes propuesto, en tanto, su dinamismo se basa en la construcción entre lo individual y lo colectivo, y viceversa; así como en la diversidad de miradas que la construyen. Este recorrido justamente hace que el imaginario sea dinámico y nunca acabado.

Será importante en este acercamiento sobre la Plaza Arenas, identificar los imaginarios que los actores, ciudadanía e institución pública tienen y a partir de esto dimensionar por la calidad simétrica o asimétrica presente en las relaciones de alteridad. Desde el planteamiento anterior se puede recoger tres elementos claves: los sujetos actúan desde lo que son, es decir, desde sus propios contenidos culturales y psico familiares. Lo anterior les permite actuar, desplegar diversas acciones. Y finalmente, construyen relaciones con otros sujetos que se encuentran en sus diversos espacios de vida cotidiana.

Todos tienen un rol en la sociedad desde su rol socio-cultural y por otro lado porque construyen interacción cultural entre sí, y con otros desde lo individual y desde lo colectivo. Cada uno desde su mismidad, es portador de concepciones y prácticas culturales, que interactúan y construyen relaciones. Los colectivos, la ciudadanía y la institución pública entonces tienen la tarea de reconocerse como actores con características específicas y por tanto cada uno es capaz de reconocer el accionar del otro y en medio de esa diversidad respetar el derecho a cohabitar el escenario público.

Cuando hablamos del ejercicio de la alteridad, nos damos cuenta, así como lo muestra la cotidianidad de la Plaza, que no solo es difícil ponerse en los zapatos del otro, sino que es casi imposible, siempre existen posibilidades para poner en práctica las diferencias, pero siempre llegan los momentos para recuperar el prestigio, para reivindicar la identidad especialmente la colectiva.

Finalmente, otro elemento respecto a la actoría de la Plaza Arenas tiene que ver con la capacidad que tienen los actores de transformar la realidad socio-cultural. Esto es posible en la medida que cada uno construye su propio proyecto y lo coloca en interrelación con el colectivo. Es decir, los colectivos, la ciudadanía en general y la institución pública, tienen que construir su propio proyecto para su transformación y mejoramiento permanente. No obstante las prácticas para alcanzar actoría y espacio en lo público, implica una permanente forma de relacionamiento entre varias instancias, contextos y actores, para satisfacer necesidades y brindar o tomar oportunidades que pueden ir en beneficio individual o colectivo.

El mundo exterior está repleto de sistemas y subsistemas; en la medida que éstos se despojen de una autopoiesis crónica y abran sus antenas para el relacionamiento con el exterior, una suerte de reconocimiento de que hay un otro complementario con el cual yo puedo en menor tiempo y con menos recursos alcanzar mis objetivos y la vez beneficiar los suyos, entonces se produce el flujo de ideas, servicios, comprensión de otros escenarios y vivencias posiblemente no comunes para el observador y muchas veces éstas puede ser transformadoras, dado justamente el carácter dialéctico de los imaginarios en función de otros aspectos dentro de los cuales se deconstruye la “razón natural” y se reconstruyen nuevos imaginarios sociales.

La apuesta es lo colectivo, y los actores de la Plaza Arenas mantienen este anhelo desde su lucha diaria, en medio de la adversa estructura que lo contiene la ciudad de Quito; una ciudad metropolitana, atravesada de una historia cada vez más tamizada y aculturizada por una modernidad transnacional voraz, aísla cual burbujas a estos mercados sencillos que no hacen juego a mundo del consumismo atroz. No obstante, la investigación demuestra que estas burbujas no son tan desechables y por el contrario sostienen procesos invisibilizados de la pequeña industria (construcción, restaurantes, artísticas, etc.), al servicio del ciudadano común y como hemos visto desde la gran labor del reciclaje básico y creativo.

Principales hallazgos y perspectivas

El refrescar la memoria, desde cada actor y por su intermedio, la memoria de sus abuelas, abuelos, madres y padres, el encuentro polifónico, escuchados en su propio lugar cotidiano de convivencia, se descubre como:

- Un colectivo con grandes capacidades para gestionar, para organizarse y dar respuesta a lo cotidiano.
- Hay mucha admiración para quienes armaron esta lucha, y les pudieron dar sustento, educación y cuidados. La lucha en la Plaza Arenas es la vida y su prolongación, multiplicada en cada esquina, reflejada al frente y sus costados, por tanto es una herencia, un patrimonio que seguirá de latido a latido.
- Es importante gestionar la patrimonialización de los múltiples oficios que la Plaza Arenas ha cultivado en todas estas cinco décadas de vida, para fortalecerlos e impedir que mueran estas tradiciones que pues son parte de la cultura popular ecuatoriana.
- Reciclar, reutilizar y reducir, tres “r” que son verbo y gestión en la Plaza Arenas. Ingrato por el lado urbano de afuera, invisibilizarlo y no valorar el trabajo invertido en cosas que para otros es más fácil desechar.
- La otredad nace junto a la ciudadanía ausente, desconoce la diversidad y la riqueza de otras realidades, decide quedarse en la otra orilla y mirar solo en una dirección, por ello, la tarea es de todos. Hay muchos espacios que revitalizar al interior de la Plaza. La reciprocidad debe venir vestida de oportunidades, de servicios, en especial para la cuarta generación que debe crecer con dignidad y continuar mejorando la experiencia solidaria, sobre todo como potenciales multiplicadores de arte y de sentidos que resisten altivos al consumismo. Los actores de la Plaza Arenas son un colectivo guerrero, ciudadanos y ciudadanas con dignidad que demandan el apoyo ciudadano para que el patrimonio inmaterial de los oficios como: la forja, la soldadura, la cerrajería, la sastrería, la hojalatería, se fortalezcan desde la demanda de estos servicios y se active esa economía de doble vía de una ciudadanía que satisface sus necesidades, promoviendo el trabajo digno de tanta artesanas y artesanos creativos comprometidos con un mundo mejor.

Reflexión final

La disciplina antropológica nos habla de las relaciones de poder y de cómo estas inciden en la vida cotidiana de los colectivos humanos. A menudo en estos espacios de convivencia y reconstrucción de las relaciones con el otro, nadie escapa a ser el otro burlado por los “iguales” y mirado desde el cristal del mínimo diferenciador, el espectador externo. Esta lucha es eterna y entre menos se trabaje en la mismidad por el bien colectivo, menos esperanza de que la mirada sobre el “otro” se fundamente en sus fortalezas, pero sí en sus debilidades y carencias.

La alteridad o su concepto, es el resultado de la visión que tenemos de los otros, en tanto que su aplicación no siempre es posible. Las relaciones de poder no solo se dan a través de cuerpos humanos, también se marcan a partir de espacios, símbolos, sentidos y estéticas. La Plaza Arenas está llena de símbolos, referentes y construcciones estéticas vivas, latentes materiales e inmateriales. La visión de pasado está llena de luz y su visión de presente de mucha expectativa.

En general y a modo de cierre, la alteridad debe ser un ejercicio emotivo que parta de la necesidad de vincularse íntimamente de cada uno como seres individuales y colectivos, con otros contextos y realidades.

La marginalización, la gentrificación y la microscópica gestión de lo público, son aspectos que bloquean la posibilidad de que los actores de la economía popular y solidaria (que alcanza a buena parte de la población ecuatoriana), puedan vivir mejor y provocar mayor movilidad social entre redes de solidaridad y complementariedad. Es probable que el prejuicio habite en un plano simbólico difícil de trastocar, sin embargo, en lo estructural, la marginalidad puede ser resquebrajada; la marginalidad física podría ser convertida en integración y en oportunidades, teniendo muy en cuenta que no es posible hablar de mejoras a través de la rehabilitación física de los centros históricos sin resolver sus problemas sociales, humanos y sin visión de bien común.

Quito, una ciudad metropolitana inmersa en el mundo del consumo a escala del capital, por ende generadora de desechos, debe rendir homenaje a la actividad que desarrolla la Plaza Arenas, por contribuir al reciclaje, por generar fuentes de trabajo a personas marginadas por el excluyente sistema económico y por resignificar el valor del trabajo en los objetos: quitar lo frívolo del capital mercantil

y reemplazarlo por el sentido de solidaridad en el reciclaje, el reúso y el intercambio. El mercado Arenas es un mercado con sentido vital al servicio de las verdaderas necesidades a escala humana (Max-Neef, Elizalde, & Hopenhayn, 1986) y por todo lo expuesto, es parte del patrimonio inmaterial de nuestro país.

Nuestro especial agradecimiento a toda la familia Arenas, por su lucha de tantos años, por la alegría de esta diversidad que nos ofrecen de lunes a domingo y el tiempo dedicado en las distintas entrevistas realizadas entre el 2014 y el 2016; a su participación activa en los grupos focales en el 2017, y a las invitaciones reiteradas a integrarnos en sus actividades internas para que conozcamos de cerca las dinámicas de la Plaza. Especial agradecimiento a Pablo Naranjo, Washington Toapanta-Vega y Bertha de Domínguez por el tiempo dedicado a leer este artículo para validarlo desde su autenticidad como devolución de su historia contada desde las propias voces de la Plaza en tres generaciones.

Bibliografía

- Bermúdez, E. (2008). Malls: territorios y objetos de consumo simbólico. En V6 (11). Buenos Aires. *Versión On-line*. ISSN 1669-3248.
- Bourdieu, P. (1979). Citado en Marrero, A. & Barros, G. (2007). *Colaboración, cultura y desarrollo*. (Editores). Chile: Ediciones Mad-Fundación Soles.
- _____. (1990). Espacio social y génesis de las clases. En: *Sociología y cultura*, México: Grijalbo.
- INEC (2014). Ecuador en cifras. Disponible en: <https://goo.gl/jWdnUF>
- _____. (2017). Empleo informal. Disponible en: <https://goo.gl/Y2ZZZV>
- Jure, C. (2002). *La construcción de la alteridad a través de las imágenes*. Disponible en <https://goo.gl/Wfj7D7>
- Krotz, E. (2002). *La otredad cultural entre utopía y ciencia. Un estudio sobre el origen, el desarrollo y la reorientación de la antropología*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Max-Neef, M., Elizalde, M. & Hopenhayn, M. (1986). *Desarrollo a escala humana*. Suecia: Cepaur. Fundación Dag Hammarskjöld.
- Silva, A. (2008). *Los imaginarios nos habitan*. Quito: Olacachi.
- UNESCO (2011). Patrimonio Cultural Inmaterial. Disponible en: <https://goo.gl/yRSYoy>

Anexo 1. Entrevistas realizadas a actores de la Plaza Arenas 2014

- Pablo Ibujés. 2014. Actor de la Plaza Arenas.
- Marco Aguilar. 2014. Actor de la Plaza Arenas.
- Pablo Naranjo. 2014. Actor de la Plaza Arenas.
- Pablo Ibujés. 2014. Actor de la Plaza Arenas.
- Rosario Proaño. 2014. Actor de la Plaza Arenas.
- Washington Toapanta, 2014. Actor de la Plaza Arenas.
- Rafael Espinoza, 2014. Actor de la Plaza Arenas.
- Aída, Peña. 2014. Actora Plaza Arenas.
- Blanca, Peña. 2014. Actora Plaza Arenas.
- Carmita, Peña. 2014. Actora Plaza Arenas.
- Juan, Carrera. 2014. Actor de la plaza arenas.
- Dina, Cevallos. 2014. Actora Plaza Arenas.
- Digna Arboleda. 2014. Actora Plaza Arenas.
- Cesar, Peña. 2014. Actor de la Plaza Arenas.
- Elsa, Peña. 2014 Actora Plaza Arenas.
- Enma Guano. 2014. Actora Plaza Arenas.
- Guillermo Beltrán. 2014. Actor Plaza Arenas
- Herminia, Juana. 2014. Actora Plaza Arenas.
- Lola Maldonado, 2014. Actora Plaza Arenas.
- Marco Aguilar, 2014. Actor Plaza Arenas
- Mario, Peña. 2014. Actor Plaza Arenas
- Martha, Peña. 2014. Actora Plaza Arenas.

Fuente: Grupo de investigación sobre la Plaza Arenas (2014-2018)

Anexo 2. Entrevistas realizadas a actores de la Plaza Arenas 2015

- Aída Acosta, 2015. Actora Plaza Arenas
- Carmen Ureña, 2015. Actora Plaza Arenas.
- Luis Antonio Carrera, 2015. Actor Plaza Arenas.
- Elsa Buitrón, 2015. Actora Plaza Arenas.
- Mario Arcos, 2015. Actor Plaza Arenas.
- Martha Cadena, 2015. Actora Plaza Arenas.
- Cristóbal Toapanta, 2015. Actor Plaza Arenas.

Fuente: Grupo de investigación sobre la Plaza Arenas (2014-2018)

